



AÑO II - No. 3 / JULIO - SEPTIEMBRE 2009

EL CHIVO

Por **Victor Fonseca**

victorfonseca79@gmail.com

Quando el 16 de noviembre del año 2000 don Carlos Guzmán escribió un artículo de opinión titulado “¿Matar un chivo?” en el periódico la Nación, salió a la luz pública un término que durante mucho tiempo no estuvo al alcance de una gran cantidad del público y que significó algo así como resolver un enigma para mucha gente. Ese año el público tuvo la oportunidad de conocer parte del vocabulario de un gremio, que hasta entonces no se manejaba dentro del lenguaje colectivo de la sociedad y sentirse identificado con la construcción de frases y mensajes en relación a ellos y a esta actividad.

“Matar un chivo” no era una frase ajena o secreta, sin embargo, encontrarla en el periódico se convirtió en algo novedoso y sin duda, una manera de compartir lo que una de una generación de músicos tenía con su arte en cuanto a identificación colectiva. El maestro Guzmán explica en su artículo la probabilidad de ser un extranjerismo el cambiar el tradicional chanco que utilizábamos en nuestras fiestas por un chivo que es más tradicional del Caribe.

Si nos contentamos con que don Paco Navarrete, una leyenda de la música popular en Costa Rica, le contó al maestro Guzmán que ya para los años sesenta todos los músicos hablaban de chivear eso nos da un uso de cincuenta años de dicha frase, y después de cincuenta años sigue tan vigente que forma parte de las nuevas generaciones de músicos, de aquellos que inician su proceso de formación en los diferentes centros musicales del país, e incluso de algunos grupos culturales que se han apropiado de la frase para incluirla en publicidad de eventos culturales como peñas o actividades musicales de beneficencia, por ejemplo.

De hecho, en el artículo de don Carlos, se describía una serie de diferentes tipos de chivo como el chivo fino (algo así como el chivo caché donde las galas de todos deben

ser las mejores porque se va al “mejor lugar”), el chivo güeso (aquel que muchos arrugan la cara cuando hay que matar ese chivo, pero como diríamos a lo tico “diay; plata es plata y hay que ir...”), el chivo informal (donde no solo la vestimenta puede ser casual, también la música), el chivo doblado (sobre pista), el chivo por la puerta (todavía en uso en salones de baile por ejemplo), el chivo de ascensor (de música de ambiente para acompañar una cena, también conocido como de contestadora o de central de operadora o de burbujas y pasión, como le puso un amigo percusionista por el tipo de instrumentos de percusión que se llevan a este tipo de actividades) y el infaltable chivo brujo donde la plata no es para los músicos y estos se van con los aplausos y las felicitaciones de los espectadores.

Pero ¿el chivo es algo bueno o no? ¿Es el empleo de esta frase ofensiva para ciertos profesionales o es simplemente parte de la forma de ser de los músicos de nuestro país? Casi diez años después de la publicación del artículo de don Carlos Guzmán salta a mi mente esta pregunta: ¿Cuál es la receta para matar el chivo? Muy sencillo, empecemos con el contacto, quien dice la hora y lugar, al que uno acepta ir o no según las condiciones de paga, locación y horario; luego le agregamos la posibilidad de ver la música antes o no, pero indiscutiblemente vamos a necesitar unas cuantas dosis de buena primera vista, subirse al escenario y tocar después alrededor de cuatro horas; cuando está listo terminar, guardar el instrumento y volver a casa con la paga acordada o la promesa y fecha de la retribución.

Por supuesto. uno puede tener uno o varios en un mismo día o tenerlo en días especiales, estar en el ambiente popular, con cualquier tipo de música ya sea cimarrona, formal/académica, salsa, rock, pop, utilizado indistintamente o con las salvedades antes mencionadas incluyendo conceptos peyorativos, en actividades poco planificadas que causan incertidumbre, corriendo de uno para otro, básicamente de un lado para el otro y poder cumplir con los otros chivos; pero el momento de estar en el salón, en el escenario es el momento de matar el chivo, y aunque se hagan las distinciones de los chivos y este sea formal o de la calle ha llegado el momento de matar al chivo.

Los semiólogos explican sobre el cambio de los conceptos por construcciones sociales y abría que ver que significaba matar un chivo antes comparándolo con las definiciones de hoy día y guardarlas para ver qué sucederá en unos años. Sin embargo, como una conclusión podríamos decir que entre el chivo y el concierto y recital existe una pequeña separación, separación en su concepto sin embargo esa línea está cada vez más difusa, quizá por el ambiente en Costa Rica donde los músicos deben de tocar diferentes tipos de chivos (sin el uso peyorativo que pueda contener para los más conservadores) o quizá por la frase tiene una carga emocional importante que identifica como gremio a los músicos de todo tipo con o sin estudios, formados en la calle o en las academias pero músicos al fin y al cabo.

En unos años tal vez no haya diferencias entre tocar un recital, ofrecer un concierto, y matar un chivo, aunque por ahora sigue existiendo un concepto de necesidad laboral relacionado a él y algo de informalidad también como rasgos

característicos, algo de relajado y no siempre bien planificado, tal vez se pueda hacer que en algunos años el chivo no sea tan informal, ni tan poco planificado y los recitales sean más relajados y el problema sea como llamar la actividad de la que tanto disfrutan músicos y público por ser ese nivel de interacción entre los que cuentan una historia y los que la reciben: los ingredientes finales del Chivo.

VICTOR FONSECA es percusionista de la Banda Nacional de Cartago, y cuenta con una Licenciatura en obtenido en la Universidad de Costa Rica.
